

TEATRUM BALBI GADITANUS

Una precisa intervención en la historia de Tomás Carranza y Javier Montero

PUBLICADO EN

Poetica Architectonica. Ed. Mairea. Madrid. 2014

TEATRUM BALBI GADITANUS

Una precisa intervención en la historia de Tomás Carranza y Javier Montero

Cádiz es la ciudad más antigua de occidente. Y la más hermosa y la más universal. No en vano recalaron allí desde César Augusto, antes de ser emperador, hasta Goya para plasmar unas pinturas en la Santa Cueva para la que Haydn compusiera un maravilloso oratorio. Hasta Mutis para dejar a la ciudad un espléndido Jardín Botánico. Desde Zurbarán para llenar de luz interior los ropajes de sus monjes hasta Vicente Acero para levantar una increíble Catedral marina. Y Falla para empapar de música moderna el aire gaditano. Una ciudad fundada por los fenicios en el 1.100 a de C.

¿Sabían ustedes que los gaditanos son ciudadanos romanos por nacimiento? Cuando a César le predijo el oráculo del templo de Hércules el que iba a ser emperador, César prometió y lo hizo, que cuando llegara a ser emperador otorgaría a los gaditanos la ciudadanía romana. Si yo hubiera nacido en Cádiz lo reivindicaba, pues nadie ha derogado aquel decreto.

¿Sabían ustedes que los gaditanos escribían sus leyes en verso? Cuenta Estrabón el cómo los habitantes de Tartessos, que eran los más cultos de los iberos, “solían desde tiempo antiquísimo poner sus leyes en verso”. Y éstos eran los andaluces de Cádiz.

¿Sabían ustedes que Cádiz le había dado un alcalde, Enio, a Roma?

Pues esta ciudad, tan culta, tenía y tiene oculto en sus entrañas un Teatrum Balbi Gaditanus. Un Teatro a imagen y semejanza del teatro que Balbo mandara levantar en Roma. Un teatro cuyos espectadores se acunaban con el rumor de las olas del Océano Atlántico que lo ceñía. Y donde los actores recitaban los versos de Plauto y de Terencio, mirando al mar. Y este teatro, con el paso de los siglos, ha quedado sepultado por las construcciones que allí se han levantado entre la ignorancia y el olvido.

Pues aquí, en este lugar mágico, dos estupendos arquitectos gaditanos, Tomás Carranza y Javier Montero, han realizado una operación arquitectónica de primer orden para crear un Centro de Interpretación del Teatro Romano de Cádiz.

Habían ya actuado en la inma cavea con una gran delicadeza. Habían puesto en valor la galería toral, toda ella de piedra, por medio de la luz que tomaban a través de los vomitorios convertidos en lucernarios. Y un simple suelo de cemento. Todo pura esencia. Todo pura belleza. Y fuera, alguna sencilla estructura de madera.

Aquí, en esta nueva actuación, se diría que nuestros arquitectos se han metido por los vericuetos de la Historia para, tras asimilarla, con un lenguaje actualísimo, sacar a la luz unos espacios de gran hermosura. Han sabido como expertos cirujanos, sajando por acá, cortando por allá, extrayendo por acullá, hacer visible este Teatrum Balbi Gaditanus, como ellos gustan de llamarlo.

Sobre los edificios existentes, algunos recién restaurados como la Posada del Mesón, han sabido hacer visible lo que casi no se veía. Como si de un milagro se tratara. Han

creado un a modo de calle, pavimentada con adoquines de piedra, y con paredes y techos blancos que otorgan al lugar de una especial luminosidad. El dibujo de dicha calle, lejos de tentaciones espaciales de transparencias y continuidades, se ciñe a un trazado sinuoso mucho más sugerente y adecuado para aquella situación. En las paredes, a veces elementos de vidrio traslúcido donde ubicar tanto la luz artificial como algunos sistemas explicativos. Cuando el suelo deja de ser calle, el pavimento es de madera. Todo con gran naturalidad y precisión.

En las calles, periódicamente aparecen en el suelo unos círculos de vidrio que dejan ver a través de unos pozos indios, en lo más hondo, lo que antes era invisible del teatro: la *scenae frons* y la *orchestra*. Con unas dimensiones tales que podemos verlos muy bien y casi tocarlos. Pero sobre todo hay que destacar la capacidad de lograr una visión global de todo el teatro con un mecanismo tan sencillo e ingenioso como éste. Abajo aparece un continuum que hace que nos creamos la historia.

Y en el punto culmen, tras subir por unas escaleras o una rampa de piedra, un gran ojo desde donde contemplar la *cavea*, y que conserva la forma del arco original existente en aquel punto. Allí nos sentimos plenamente en el corazón de este *Teatrum Balbi Gaditanus* que Tomás Carranza y Javier Montero han devuelto pleno de hermosura a Cádiz.